



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 117

13 de marzo de 2010

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

MIRTA RODRÍGUEZ ACERO

La economía campesina y sus relaciones a lo largo de la Historia

RESUMEN

Los principales elementos que es preciso tomar en consideración al estudiar la economía agrícola podrían ser definidos por la esfera de la producción, con los elementos del medio ambiente, modificados por el hombre, las fuerzas productivas, la propiedad y uso de la tierra, y en general de los medios de producción agrícola, las relaciones de producción en el sector agrícola, junto con inversiones en la agricultura y su financiamiento.

PALABRAS CLAVE

Economía, Campesinado, evolución, Historia, Administración.

Mirta Rodríguez Acero

Licenciada en Historia del Arte.
Directora de la Galería The Art Deco
Galery. Marbella.

[Claseshistoria.com](#)

13/03/2010

Los principales elementos que es preciso tomar en consideración al estudiar la economía agrícola podrían ser definidos por la esfera de la producción, con los elementos del medio ambiente, modificados por el hombre, las fuerzas productivas, la propiedad y uso de la tierra, y en general de los medios de producción agrícola, las relaciones de producción en el sector agrícola, junto con inversiones en la agricultura y su financiamiento. Otro elemento a tener en cuenta es la esfera de la circulación, con transportes y comunicaciones, así como estructuras de la comercialización, es decir, tipos y dimensiones del mercado y de la parte de la producción que se destina al comercio o a cualquier factor monetario.

Los estudios históricos sobre la economía agrícola latinoamericana, por ejemplo, predominan nítidamente como centros de interés los problemas relativos a la propiedad y en general, al acceso y al uso de la tierra, y a las relaciones de producción. El elemento más despreciado es, en general, el aspecto técnico de las fuerzas productivas. Esto refleja probablemente el hecho de que la historia agraria fue la primera forma predominante de historia de la agricultura. La falta de preparación de los historiadores para abordar el estudio de las técnicas, cuando no un desprecio por las mismas, con prejuicio culturalista antitécnico o la creencia de que las técnicas agrícolas evolucionan tan lentamente en la mayoría de los casos que no constituyen un tema lo suficientemente interesantes, y a veces serios problemas de documentación.

Es evidente que los diversos elementos que intervienen en la economía agrícola no tienen el mismo significado en sistemas económico-sociales diferentes. Por ejemplo, las inversiones, que en la economía contemporánea son analizadas como inversiones de capital, lo que es posible por existir un denominador común monetario para todos los aspectos del cálculo económico de los insumos, en las

economías precapitalistas, comprendiendo, en mayor o menor grado, según los casos, diversos aspectos de financiamiento no monetario, lo que complica mucho los problemas de contabilidad. En cuanto a los factores ligados al mercado, su incidencia es históricamente muy variable.

Chaunu resume, para el mundo europeo moderno de los siglos XVI y XVII, cuatro círculos de comunicación: el primer círculo, parroquia, aldea, comunidades vecinas etc., es el del autoconsumo y de los intercambios estrictamente locales, y absorbe por lo menos un noventa por ciento de la producción. El segundo círculo es el del mercado regional que estructura una red de comunidades aldeanas, con un radio máximo de unos cuarenta kilómetros, absorbiendo un nueve por ciento de la producción. El tercer círculo es el grado en gran parte por la comercialización de los diversos tipos de tributos y sólo representa un uno por ciento de la producción. Finalmente, habría un cuarto círculo, el del gran comercio marítimo de oro, plata, especias, alimentos tropicales de lujo, o sea de productos extraeuropeos.

La estructuración de los círculos de comunicación y sus amplitudes respectivas serían función de la densidad poblacional, y de los medios de producción, consumo y transporte. Si, en el mismo período, nos ubicásemos en una colonia exportadora de productos agrícolas, la incidencia del factor mercantil sería mucho más grande, ya que estaríamos situados plenamente en el interior de las determinaciones del cuarto círculo mencionado.

Si en lugar de examinar los elementos de la economía agrícola por separado, nos interesamos por sus relaciones, que constituyen el verdadero objeto de la historia económica, tal análisis deberá concentrarse en tres esferas principales: la producción, la repartición o distribución y la circulación.

La producción, vista como producto bruto, producción total menos los insumos, o como producto neto, es decir, producto bruto menos amortizaciones de las instalaciones, la maquinaria, etc. o examinada desde el punto de vista de la capacidad productiva, es decir productividad, rendimiento.

La repartición o distribución de la riqueza social agrícola, que depende de las relaciones de producción en el sector de la agricultura y de la resultante estructura de clases sociales. Se trata del estudio de los ingresos obtenidos por los distintos grupos

sociales que intervienen en el proceso productivo agrícola y de la resultante estructura de clases sociales. Se trata del estudio de los ingresos obtenidos por los distintos grupos sociales que intervienen en el proceso productivo agrícola: ganancia y o renta de salarios, retribuciones en especie, etc. Debe notarse que, en la mayoría de los casos, los especialistas hablan de diversos tipos de rentas, cuando en realidad se están refiriendo a cualquier forma de ingresos, lo que puede resultar en una confusión con la renta del suelo propiamente dicha.

La circulación, es decir, todo lo que se refiere a los intercambios, cuya incidencia, lo vimos, es muy variable, según las estructuras económico- sociales vigentes.

El estudio de estas tres esferas en lo atinente a sus características y proporciones generales para un sistema económico dado constituye el objeto del análisis de las estructuras económicas. La noción de estructuras económicas tiene dos connotaciones: una, designando por una parte, las estabilidades relativas de una economía, aquellos factores y elementos que cambian lentamente y pueden caracterizar a largos períodos. Por otra parte, se refiere a las proporciones existentes entre fenómenos económicos, en el marco de un sistema económico específico.

Si tomamos los diversos elementos de una economía en su variación temporal, dos enfoques serán posibles. En términos de crecimiento o desarrollo económico, en ciertos casos, estancamiento, declinación o involución económica. En términos de coyuntura económica, o sea de la sucesión en el tiempo de los flujos y reflujos cíclicos, de diversas duraciones de las variables de la vida económica.

Desde el punto de vista teórico, existen dos posiciones límites de lo que dice F. Mauro, respecto a cómo enfocar la historia económica. La que consiste en creer en la validez de los instrumentos de análisis creados por la ciencia económica actual, para el estudio de cualquier sistema económico presente o pasado, independientemente de sus especificidades estructurales: es la opinión de la Escuela de Chicago, de todos los tipos de econometría retrospectiva y de la antropología económica llamada formalista.

La posición opuesta del marxismo, de Chayanov, de la escuela histórica francesa y de los antropólogos económicos sustantivistas, seguidores de Polanyi, que sostiene, de manera más o menos radical según los casos, la necesidad de construir

tantas teorías económicas cuantos sistemas económico-sociales existan históricamente. En este caso, la ciencia económica actualmente vigente en el mundo occidental, como la neoclásica, keynesiana, etc., sería apenas una entre muchas teorías posibles, elaborada en función del capitalismo desarrollado de nuestros días, al cual se reduciría su campo legítimo de aplicación. El marxismo va mucho más allá en la crítica, puesto que le niega validez incluso para el análisis del sistema capitalista.

En nuestra opinión la segunda posición es la única adecuada. Consideramos Kula y Godelier, que lo económico existe apenas como un conjunto de actividades cuyos significados y funciones son múltiples y variados de una sociedad o época a otra. La percepción de esta variabilidad depende de la inserción histórica del sector económico en los diferentes contextos sociales globales.

La posición formalista, conduce al anacronismo y al etnocentrismo, al proyectar en todas las direcciones del espacio y del tiempo las nociones actuales sobre lo económico, derivadas del análisis de las sociedades capitalistas, cuyas características son así arbitrariamente transformadas en categorías intemporales, absolutas y de aplicación universal. El resultado de esta posición es que las sociedades precapitalistas aparecen como meras versiones subdesarrolladas de las economías contemporáneas de mercado.

El estudio de la historia de la agricultura, como el de cualquier rama de la historia económica, puede ser emprendido a partir de dos ángulos diferentes y complementarios. El examen de los aspectos económicos de las actividades humanas en cuanto a la explotación de los recursos disponibles, es decir como un problema de elección económica, de asignación de recursos escasos con el objetivo de obtener los bienes y servicios requeridos en cada sociedad, constituye la perspectiva microeconómica.

El planteamiento analítico de estos problemas fue la preocupación esencial de los economistas neoclásicos y dominó la ciencia económica entre 1870 y 1929. Las soluciones aportadas implicaron un alto grado de formalización matemática de la conducta de los agentes del proceso económico; una consiguiente abstracción de la estructura social por la cual las clases sociales, que habían preocupado profundamente a los economistas clásicos ingleses y por supuesto a Marx, fueron reemplazadas por categorías como el consumidor, el empresario, etc.

La macroeconomía se propone el estudio de las variables económicas globales referidas a un conjunto dado, es decir, un grupo de países o regiones, como producción, intercambios, crédito, etc. El Tableau Économique de Quesnay en 1758, constituye el primer esfuerzo sistemático por construir un modelo de la actividad económica de un país explicativo de la circulación y la distribución social del producto neto. Una preocupación constante por problemas típicamente macroeconómicos se encuentra en autores como Adam Smith, Ricardo, Stuart Mill y Marx. El interés en esos temas resurge, con nueva fuerza, después de la crisis de 1929. La creciente intervención económica del Estado, el poderoso impacto del pensamiento keynesiano, y el desarrollo de las economías socialistas planificadas constituyen, probablemente, los factores decisivos en ese renovado interés.

La tendencia a considerar ambos enfoques, el microeconómico y el macroeconómico, como complementarios en lugar de alternativos, se impuso con claridad, en el pensamiento económico, desde 1950. Pero el pasaje de lo individual a lo colectivo, de, por ejemplo, los datos de las unidades de producción a las cantidades globales, implica problemas metodológicos serios, que ya Cournot señaló en 1843. Las cantidades globales suponen un proceso de suma o de agregación de los valores individuales, pero resulta que las propiedades del agregado no se pueden deducir de las de los valores individuales. Dicho más simplemente, es el convencimiento de que el todo es diferente de la suma de las partes, lo que llevó a los economistas a plantear la complementariedad indispensable entre micro y macroeconomía.

Ambos enfoques cuentan, en la práctica de la historia económica, con sólidas tradiciones de investigación. Desde las preocupaciones de Sombart o Weber por los orígenes del capitalismo hasta el rigor estadístico de la historia serial de Simiand o Labrousse, atendiendo a la atención de las variables económicas globales, siendo permanente y explícita. Del interés por los empresarios puede decirse lo mismo. Las penetrantes indagaciones de Piernne sobre el comercio medieval se basaron, en gran parte, en biografías de mercaderes y negociantes. El mismo Piernne formuló en 1914 una hipótesis explicativa sobre las etapas del capitalismo y los tipos de empresario, que ejerció una gran influencia en las primeras décadas del siglo XX. Más tarde, la utilización sistemática de los registros de contabilidad, inventarios, correspondencia, etc, abriendo un camino más amplio y sólido a la historia de empresas.

La empresa puede ser definida, según Kula, como una unidad que lleva a cabo una explotación económica mediante ciertos actos de elección u opción, en un marco económico- social específico. Es posible discutir la validez del término cuando se lo aplica a economías precapitalistas. Sin embargo, una definición como la de Kula permite, sin peligro, el análisis de empresas no capitalistas, pues especifica la necesidad de considerarlas dentro de su referente económico-social global o modo de producción, lo que elimina el riesgo de proyectar sobre el pasado un tipo de racionalidad económica, aquella asociada a la empresa capitalista-, ya que la racionalidad económica depende de la racionalidad social vista en su totalidad.

Kula indica cómo se debe abordar el estudio de las empresas feudales. Este género de estudios debe hacerse con plena conciencia de ciertos principios, limitaciones y precauciones. En primer lugar, la comprensión de que es absolutamente necesario asociar ambos enfoques, el microeconómico y el macroeconómico, aún en el caso de monografías restringidas voluntariamente a un único empresario, o a una única empresa. En segundo lugar, debe quedar claro que nada autoriza la extrapolación o generalización de los resultados del análisis de una empresa al conjunto de la rama respectiva de la actividad económica. Por otra parte, una gran cantidad de monografías empresariales, no conduce necesariamente a generalizaciones macroeconómicas válidas, aunque sea útil confrontar los hallazgos de la macroeconomía en el nivel microeconómico. En el conjunto, la microeconomía debe ser considerada como dependiendo de las estructuras económico-sociales más amplios.

La existencia histórica, definición y modalidades de la economía campesina constituyen temas polémicos en el son de la economía y de la historia económica, e interesan de cerca a la historia de la agricultura.

La noción de campesino es, posiblemente, una de las más escurridizas que existen. En América latina, fueron propuestas definiciones tan amplias que podemos dudar de su utilidad. El examen de la bibliografía sociológica o antropológica al respecto revela una enorme variedad de acepciones. Según Barrington Moore, los caracteres distintivos de un campesinado serían por ejemplo, una historia previa de subordinación a una clase dominante de terratenientes, unas características culturales específicas de fácil percepción, así como un grado considerable de posesión de hecho

del suelo. Ciertos autores insisten de preferencia en los factores culturales. Otros, como Worl, en la estructura social global o sea en la relación entre las partes constitutivas de la sociedad que contiene el campesinado en cuestión.

El marxismo clásico analizó la economía campesina como un modo de producción secundario, una de las formas de producción mercantil simple, que históricamente aparece subordinado a diversos modos de producción dominantes o refiriéndose específicamente a formaciones económico-sociales europeas del siglo XIX como una forma de transición que acabaría siendo absorbida por el capitalismo.

Encontramos en Chayanov, de la escuela populista rusa, la teoría, publicada en 1925, más elaborada respecto del funcionamiento interno de la economía campesina vista como un sistema económico no capitalista. Al mismo tiempo, su negativa en tomar en cuenta al capitalismo que, desde hace dos siglos engloba la economía campesina, no le permitió comprender la articulación entre ambos modos de producción. De hecho, la mayoría de los análisis oscilan entre dos posiciones opuestas: la consideración de la economía campesina a partir del criterio de autonomía estructural y por el contrario, su definición, partiendo del criterio de dependencia con relación a otros grupos sociales. Según la posición que predomine, es evidente que la visión de conjunto de la economía campesina será bastante distinta.

En nuestra opinión, una estructura campesina se define desde el punto de vista económico principalmente por cuatro características: el acceso estable a la tierra, ya sea en forma de propiedad, ya sea mediante algún tipo de usufructo, o bien el trabajo predominantemente familiar, lo que no excluye en ciertos casos, el recurso a una fuerza de trabajo adicional, externa al núcleo familiar; economía fundamentalmente de subsistencia, sin excluir por ello la vinculación eventual o permanente al mercado, así como cierto grado de autonomía en la gestión de las actividades agrícolas, o sea en las decisiones esenciales sobre qué plantar y cómo, la disposición del excedente.

Este último aspecto, el de la autonomía estructural, fue tomado como eje de análisis de Archetti y Fossum, quienes definen tres dimensiones de autonomía: seguridad en el acceso a la parcela, grado de relación directa con el mercado vertical, distinguiéndolo del mercado horizontal donde el intercambio se lleva a cabo entre compradores y vendedores de igual status o el grado de gestión del campesino sobre

su parcela, en cuanto a la distribución de los recursos disponibles. Los autores mencionados, por lo tanto, considerarán diversas posibilidades, según el grado más o menos alto de autonomía con relación a cada una de las dimensiones señaladas.

BIBLIOGRAFIA

- BARROS DE CASTRO, A. Agricultura y desenvolvimiento en Brasil. Brasilia Editorial. Brasil. 1963.
- BARROS DE CASTRO, A. Siete ensayos sobre economía brasileña. Forense. Río de Janeiro. 1969.
- BOUVIER, J. L'appareil conceptuel dans l'histoire économique contemporaine. Revista Económica. París. 1965.
- CAROLYN. H. El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica. Editorial Costa Rica. Brasil. 1962.
- CASTRILLO, P. Tendencias de la investigación. Alianza. Madrid. 1975.
- CHAYANOV. V. On the theory of non-capitalist economist system. Carolina. 1964.
- CHAYANOV. V. The theory of peasant economy. Illinois. 1966.
- GARCÍA LOUREIRO, M. La aparcería en una empresa capitalista. Estudios sociales centroamericanos. Brasil. 1975.
- GODELIOR, A. Racionalidad e irracionalidad en la economía. Maspero. París, 1971.
- MAURO, F. Conceptos económicos y economía colonial en la época del capitalismo comercial. 1500-1800. Universitas editorial. 1969.
- PIAGET, J. La ciencia económica. Universitas. Guatemala. 1970.
- POLANYI, K. Comercio y mercado en los imperios antiguos. Nabor. Barcelona. 1976.
- PRADO, J. Contribución para el análisis de la cuestión agrícola de Brasil. Brasilia Editorial. Sao Paulo. 1960.